

Alexandre Dumas

©Rafael Poveda, 2019

Diario Información de Alicante 1 de Marzo de 2019

Una de las mejores herencias que recibí de mis padres, a parte de su amor y ejemplo, fue la biblioteca que durante años reunieron y atesoraron en la casa de la calle San José nº 7 de Monóvar. De esa fuente inagotable me surto muchas veces para pergeñar estos escritos. La edición que más me gusta de “El Conde de Montecristo” es una que data de los años 20, compuesta por dos tomos exquisitamente encuadernados en tela, y repleta de dibujos alegóricos. En la primera página hay estampado un sello con tinta roja que pone “cultura popular”. Según me contó mi padre, este libro lo pidió prestado a la biblioteca colectivizada hacia el final de la guerra y, acabada la contienda, no lo devolvió.



Alexandre Dumas (Francia 1802-1870) hijo de militar, quedó pronto huérfano y en la primera etapa de su vida vivió con gran precariedad. Posiblemente estas carencias infantiles le formaron un espíritu de superación y de gusto por el lujo que le llevó a enriquecerse y a arruinarse varias veces y, al mismo tiempo, cultivar un hedonismo que frecuentemente trasladaba a sus personajes.

Una referencia muy interesante es la que Alexandre Dumas cita en su famosa obra "El Conde de Montecristo" (1844)

En la entrevista que mantiene Montecristo con el mayor Cavalcanti, al que Dumas describe como..." un hombre como de cincuenta y dos años, vestido con una de esas largas levitas verdes cuyo color es indefinido, un ancho pantalón azul, unas botas bastante limpias, aunque con un barniz bastante desquebrajado, guantes de ante, un sombrero que tenía la forma del de un gendarme y una corbata negra".

- Pero sentaos - dijo Montecristo-; en verdad no sé en qué estoy pensando... hace un cuarto de hora que os tengo ahí de pie.

- No le hace, señor conde...El mayor tomó un sillón y se sentó.

- Ahora - dijo el conde -, ¿queréis tomar alguna cosa? ¿Un vaso de Jerez, de Oporto, de Alicante?

-De Alicante, puesto que os empeñáis; es mi vino predilecto.

-Le tengo excelente; con un bizcochito, ¿no es verdad?

-El conde llenó un vaso y derramó en el segundo algunas gotas del rubí líquido que contenía la botella cubierta de telarañas y demás señales que indican lo añejo del vino.